



Facultad de Veterinaria  
Universidad Zaragoza



# Trabajo Fin de Grado en Veterinaria

Influencia de la personalidad, estilos de apego y crianza de los propietarios en el comportamiento de sus perros

Influence of the owners' personality, attachment and parenting styles on the behavior of their dogs

Autor/es

Raquel Gadea Gotor

Director/es

Isabel Luño Muniesa  
Belén Rosado Sánchez

Facultad de Veterinaria

2023

---

## ÍNDICE

<b>1. RESUMEN / ABSTRACT</b> .....	2
<b>2. INTRODUCCIÓN</b> .....	4
2.1. Origen y evolución del vínculo afectivo entre humanos y perros .....	5
2.2. Psicología del vínculo cognitivo – emocional entre padres e hijos.....	6
2.2.1. Teoría del apego .....	6
2.2.2. Estilos parentales o de crianza en progenitores .....	8
2.3. Extrapolación a la psicología del vínculo propietario – perro.....	10
2.3.1. Estilos de apego y crianza en propietarios.....	10
2.3.2. Problemas de comportamiento asociados al estilo de apego, el estado psicológico y la personalidad del propietario .....	13
<b>3. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS</b> .....	16
<b>4. METODOLOGÍA</b> .....	17
4.1. Adaptación y distribución de la encuesta .....	17
4.2. Análisis estadístico .....	18
<b>5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN</b> .....	21
5.1. Datos demográficos .....	21
5.2. Estilos de crianza.....	21
5.3. Problemas de comportamiento y su relación con los estilos de crianza .....	25
<b>6. CONCLUSIONES / CONCLUSIONS</b> .....	28
<b>7. VALORACIÓN PERSONAL</b> .....	30
<b>8. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	31
<b>9. ANEXO I: Modelo de encuesta</b> .....	35

## 1. RESUMEN

Evidencias recientes han determinado que la calidad y el estilo de las relaciones individuales perro-humano podrían tener un impacto significativo en el desarrollo comportamental y social de los animales, influyendo directamente en su bienestar físico y emocional. Varios estudios han demostrado que los perros son capaces de establecer vínculos emocionales con sus propietarios similares a los formados entre padres e hijos. Estas interacciones se definen como estilos de apego, que, junto a los rasgos de personalidad del propietario y los estilos de crianza parental, actúan como factores que pueden contribuir al desarrollo de una variedad de problemas de comportamiento en la especie canina.

El objetivo de este trabajo fue profundizar en el estudio de las relaciones individuales perro-humano. Para ello, se llevó a cabo una revisión bibliográfica actualizada así como un estudio basado en encuestas *online* a propietarios (n=541) desarrollado a partir de un cuestionario previamente validado (Brubaker, 2019). Los propietarios encuestados mostraron una tendencia a puntuar más alto en las respuestas pertenecientes al estilo de crianza democrático en comparación con los estilos autoritario y permisivo. El análisis de clúster jerárquico (n=399) diferenció un grupo de propietarios sin una tendencia clara hacia los diferentes estilos de crianza, un segundo grupo con una orientación mixta entre los estilos democrático y permisivo, y un tercer grupo que se identificó con el estilo autoritario. El hecho de mostrar una tendencia alta hacia el estilo permisivo se asoció significativamente ( $P=0,001$ ) con la presencia de problemas de miedo en los perros.

Ser capaz de evaluar los estilos de crianza dirigidos a perros supone un primer paso para promover una crianza adecuada, permitiendo mejorar el vínculo humano - perro y la calidad de la convivencia. Se espera que estos resultados puedan contribuir al entendimiento de las complejas relaciones que subyacen a la relación entre propietarios y perros.

## ABSTRACT

Recent research has shown that the quality and nature of individual relationships between dogs and humans can have a significant impact on the behavioral and social development of animals, directly affecting their physical and emotional well-being. Numerous studies have demonstrated that dogs are capable of forming emotional bonds with their owners that are similar to those found between parents and children. These interactions are referred to as attachment styles, and may, alongside owner personality traits and parenting styles, contribute to the development of various behavioral problems in dogs.

This work aimed to study individual relationships between dogs and humans. To this end, an updated literature review was conducted alongside a study based on online surveys of owners (n=541), using a previously validated questionnaire (Brubaker, 2019). According to their responses, the owners surveyed showed a preference for the authoritative parenting style over the authoritarian and permissive styles. Hierarchical cluster analysis (n=399) distinguished three groups of owners with different parenting styles: one group showed no clear tendency towards a particular style, a second group showed a mixed orientation between authoritative and permissive styles, and the third group identified with the authoritarian style. A high tendency towards the permissive style was significantly associated with dogs displaying fear problems (P=0.001).

Being able to assess canine parenting styles is a first step in promoting appropriate parenting, thereby improving the human-dog bond and quality of coexistence. It is hoped that these findings will contribute to a better understanding of the complex relationships that underpin the bond between an owner and their dog.

## 2. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha observado un cambio significativo en el perfil de los propietarios en relación con el cuidado de sus perros fruto de la mayor concienciación sobre la importancia del bienestar animal y su impacto en la salud y calidad de vida de sus mascotas. Sin embargo, el abandono, como consecuencia extrema de la insatisfacción de la tenencia de un perro, sigue suponiendo un grave problema a nivel mundial. Según el estudio anual de la Fundación Affinity, en el año 2022 se ingresaron 170.105 perros en refugios y centros de adopción de España. Según este estudio, los problemas de comportamiento constituyeron el segundo motivo (12,3%) de entrada de animales a estos centros por cesión directa de las familias, y la principal razón (34,7%) de retorno del perro al refugio tras una adopción fallida. El segundo motivo para devolver a los perros adoptados fue el esfuerzo de cuidado percibido como “inesperadamente alto” por parte de los adoptantes (Fundación Affinity, 2023). Tanto los problemas de comportamiento como el esfuerzo de cuidado percibido por el propietario de los animales se relacionan con un vínculo propietario-perro comprometido. El esfuerzo adicional requerido para contrarrestar los problemas de comportamiento del perro puede potenciar el riesgo de abandono (Van Herwijnen et al., 2018a). De hecho, un vínculo comprometido supone un factor de riesgo significativo de mortalidad prematura en los perros de compañía, ya sea por abandono o eutanasia (Dodman et al., 2018).

Más allá de las graves consecuencias de un vínculo comprometido, evidencias recientes han puesto de manifiesto que la calidad y el estilo de las relaciones individuales perro-humano podrían tener un impacto significativo en el desarrollo comportamental y social de los animales, e influir en su bienestar físico y emocional. Así, varios estudios han determinado que los perros son capaces de establecer vínculos emocionales con sus propietarios similares a los formados entre padres e hijos. En los siguientes apartados se revisa el origen de la estrecha vinculación existente entre los humanos y la especie canina, así como la psicología del vínculo cognitivo – emocional entre padres e hijos para su posterior extrapolación al vínculo establecido entre propietarios y perros. Esta aproximación abarca aspectos importantes de la teoría de apego y los estilos parentales o de crianza, así como de los rasgos de personalidad del propietario, y su implicación en el desarrollo de problemas de comportamiento en los perros.

## 2.1. Origen y evolución del vínculo afectivo entre humanos y perros

El entorno de vida del perro ha incluido a los seres humanos desde el inicio de la domesticación hace decenas de miles de años. La coevolución a lo largo del tiempo podría haber predisposto a los perros a formar relaciones de apego con los humanos. Los cambios en las características morfológicas y el comportamiento pedomórfico de los perros domesticados, resultan en la retención de caracteres juveniles en la etapa adulta. Este fenómeno, conocido como neotenia, predispone al ser humano a contactar y vincularse con los perros (Konok et al., 2015).

El establecimiento de un vínculo entre ambas especies ha evolucionado a lo largo de la historia con la selección de perros para diferentes funciones (pastoreo, defensa, compañía, combate, caza...), y, posteriormente, con fines puramente estéticos, dando origen de esta forma a muchas de las razas que actualmente conocemos. Los caracteres conductuales también se habrían seleccionado a lo largo de la domesticación para obtener animales más dóciles y con mayor dependencia afectiva. Esta selección genética, en combinación con las experiencias en la vida del perro, han permitido que estos dirijan más comportamiento social hacia las personas y mayor sensibilidad hacia sus señales de comunicación (García-Belenguer et al., 2022). La interacción con humanos contribuye a la variabilidad individual de comportamiento de los perros. Los propietarios establecen el entorno diario, controlan el acceso a los recursos y proporcionan los aprendizajes que conforman las experiencias de vida del perro (Brubaker y Udell, 2023). La comunicación social diaria más utilizada entre humanos y perros se basa en el juego, la afiliación, la identidad, la familiarización, la solicitud, la alarma, la angustia y la satisfacción (Beaver, 2009).

En los últimos años, varios estudios se han apoyado en la teoría del apego de los niños y en la forma en la que el propietario se relaciona con sus mascotas para explicar la estrecha vinculación existente entre las personas y la especie canina. Según el estudio de Kubinyi y colaboradores (2009), el 93,3% de los propietarios consideran a sus perros como miembros de la familia, la mayoría más como hijos propios que como otro integrante familiar (ver apartado 2.3). Asimismo, el duelo que sienten los cuidadores tras la pérdida de su mascota ha sido equiparado a la pérdida de un hijo (Kwong y Bartolomé, 2011).

El cuidado como sistema conductual está regulado por potentes sistemas centrales de recompensa que implican una señalización mediada por neurotransmisores como la oxitocina. Esta hormona interviene en los comportamientos de lactancia y crianza en madres y padres. Los perros son capaces de desencadenar la liberación de oxitocina en sus propietarios, la cual induce sensaciones agradables de recompensa. Por lo tanto, brindar un cuidado sensible a las mascotas

es gratificante para los cuidadores, les hace sentirse bien y favorece la cercanía emocional y formación de relaciones de apego (Van Herwijnen et al., 2020).

De manera inversa, los perros también pueden representar una figura de apego para las personas (Savalli y Mariti, 2020). Según un estudio, los propietarios buscarían a sus mascotas como refugio seguro para aliviar el estrés más que a cualquier otra persona, a excepción de las parejas románticas (Konok et al., 2015). Así, parece ser que la tenencia de un perro proporcionaría un apoyo potencial en el desarrollo personal y emocional de las personas, siempre que exista un vínculo de calidad con la mascota que permita satisfacer esas necesidades emocionales (Van Herwijnen et al., 2018a).

Tal es la cercanía en la convivencia e interacción entre perros y propietarios, que estos son capaces de detectar cambios en los estados emocionales de sus perros, pudiendo la propia relación de apego influir en la percepción del comportamiento y las emociones de su animal (Somppi et al., 2022). Así, se ha demostrado que los propietarios que tienen una visión positiva de la relación con sus mascotas tienen un mejor vínculo, lo cual repercute positivamente en el bienestar físico y mental tanto del perro como del cuidador (Brubaker, 2019).

## 2.2. Psicología del vínculo cognitivo – emocional entre padres e hijos

Los humanos forman vínculos afectivos con sus perros comparables con los existentes entre padres e hijos, ya que el comportamiento humano hacia los perros y niños tiende a ser similar. La vinculación temprana entre progenitor e hijo permite que los infantes aprendan a regular su sistema emocional según la proximidad, seguridad y disponibilidad del cuidador primario. Este vínculo afectivo perdurará en el tiempo, y permitirá asentar los sentimientos de seguridad o inseguridad que los acompañará en las próximas vinculaciones (Sanchis, 2008). A continuación, se revisa la teoría de apego y los estilos parentales o de crianza en psicología humana para después extrapolar las evidencias similares a la psicología del vínculo propietario – perro.

### 2.2.1. Teoría del apego

El sistema de apego se basa en el estudio sobre las primeras vinculaciones emocionales desarrolladas entre un individuo y sus figuras de cuidado primarias. Este concepto ha evolucionado desde una aproximación conductual, hasta la inclusión de procesos cognitivos. Según la teoría del apego, descrita inicialmente por John Bowlby (1969) el sistema de apego se basa en el establecimiento de vínculos emocionales a lo largo de la vida. Tanto es así, que ante cualquier situación de peligro, el instinto llevaría a una persona a refugiarse o buscar seguridad en su cuidador primario (Van Herwijnen et al., 2018b). Posteriormente, la psicóloga Mary

Ainsworth (1978), tras el estudio de como respondían los niños ante el estímulo de la separación temporal de sus figuras primarias de apoyo, diferenció tres estilos de comportamientos: seguro, inseguro – evitativo e inseguro – ansioso o ambivalente. Posteriormente, Main y Solomon (1986) añadirían un cuarto tipo: el apego desorganizado (revisado por Van Herwijnen et al., 2018b). Los patrones de comportamiento que acompañan a cada tipo de apego son los siguientes (Gaceo, 2019):

- El **apego seguro** está basado en la accesibilidad y disponibilidad de las figuras de apego. El cuidador ofrece una respuesta afectiva cálida y constante, lo que permite que el niño desarrolle un concepto de sí mismo y de autoconfianza positivos. Los niños con apego seguro tienen la confianza de que la figura de referencia estará disponible y accesible en el momento necesario. Para conseguir esa confianza, los padres deben ser sensibles y receptivos a las necesidades del niño, basándose en la sincronía, reciprocidad, apoyo emocional, actitud positiva y estimulación. En el futuro, estas personas tienden a ser cálidas, estables y con relaciones interpersonales satisfactorias, ya que desarrollan un modelo mental de confianza en el entorno.
- El **apego inseguro - evitativo** está caracterizado por el rechazo emocional por parte de sus cuidadores. Las figuras de referencia no atienden de forma constante a las necesidades de protección del niño, por lo que estos acaban evitando las manifestaciones afectivas. Los niños construyen una aparente autonomía temprana y tienden a aislarse socialmente para evitar el sufrimiento que les produce la inseguridad. Estas personas tienden a tener baja autoestima y escasas capacidades sociales.
- El **apego ansioso - ambivalente** es otro tipo de apego inseguro que se caracteriza por la respuesta del niño a la separación con angustia o agobio. Esto se debe a la falta de disponibilidad o accesibilidad incondicional de las figuras de referencia, lo que crea el temor a ser abandonado. Este miedo provoca una continua vigilancia de la presencia de las figuras de apego, por lo que se separa poco de ellas y se cohiben a la hora de explorar el ambiente. Al no percibir al cuidador como base segura, no se desarrollan las habilidades emocionales necesarias para la autorregulación. La separación de los cuidadores les produce mucha ansiedad y necesitan la aprobación externa como validación.
- El **apego desorganizado** es un patrón que combina ambos apegos inseguros, ya que manifiestan ansiedad y evitación. El cuidador muestra un rechazo activo o incluso maltrato, lo que genera conductas estereotipadas, con comportamientos inesperados e incoherentes ante la separación de las figuras de apego. En ocasiones muestran temor



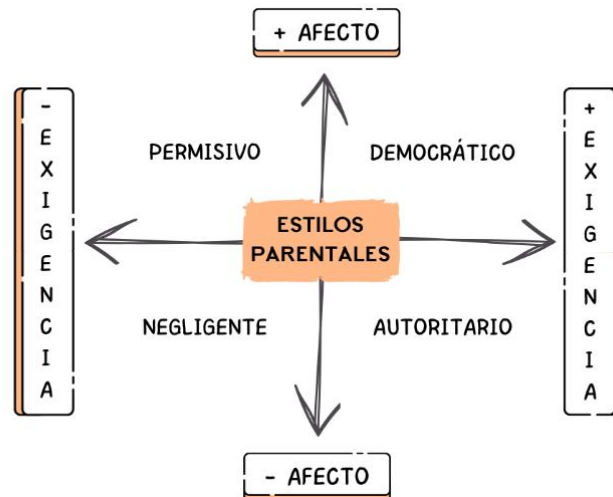
ante el progenitor. Estas personas tienden a desbordarse ante emociones negativas y les cuesta expresar las positivas.

El comportamiento de cuidado de los padres está influenciado por su propio estilo de apego ("apego adulto"). Las experiencias de apego pasadas y presentes de los padres influyen en el grado de sensibilidad y capacidad de respuesta a las necesidades de sus hijos. Además de la experiencia, los rasgos de personalidad de los progenitores están asociados con los diferentes estilos de apego, los cuales acaban afectando al estilo de crianza de los hijos. Varios estudios respaldan cómo los adultos con apego de tipo inseguro suelen mostrar una respuesta menos constante frente a las necesidades de sus hijos. En particular, los padres con altos niveles de evitación a menudo rechazan el comportamiento de apego de sus hijos en situaciones de estrés debido a que esa conducta desencadena recuerdos negativos relacionados con el apego. Los padres con apego de tipo ansioso, en cambio, no demuestran una deficiencia en la sensibilidad, sino más bien en el apoyo a la autonomía (Konok et al., 2015).

### *2.2.2. Estilos parentales o de crianza en progenitores*

Los estilos parentales impartidos por los padres reflejan la esfera emocional en la que tiene lugar la crianza. Estos patrones de crianza están estrechamente relacionados con los sistemas de apego, los cuales tienen un impacto en el desarrollo socioemocional y en el bienestar de los niños (Van Herwijnen, 2020). Inicialmente, Baumrind (1973) estableció una clasificación de los distintos tipos de estilos parentales que se pueden dar en la crianza de niños en estilo autoritario, permisivo y democrático. Posteriormente, en 1983, Maccoby y Martin dividieron el estilo permisivo en permisivo – indulgente y permisivo – negligente (Van Herwijnen et al., 2018b).

Las dimensiones que subyacen a los cuatro estilos de crianza principales son la exigencia o control y la responsabilidad afectiva. La exigencia se refiere a la implicación, disciplina y práctica del control confrontativo dirigida hacia el niño (permisibilidad frente a restrictividad), mientras que la responsabilidad afectiva representa calidez emocional y acciones de apoyo, lo que refleja el grado en que un progenitor responde a las necesidades y deseos del niño (Van Herwijnen et al., 2018b). El manejo más o menos estable de estas dimensiones hace que se conforme un estilo parental concreto, tal y como se representa en la Figura 1.



**Figura 1.** Características de los cuatro estilos de crianza en función del nivel de exigencia y responsabilidad afectiva.

A continuación, se describen los distintos estilos parentales de crianza y las potenciales consecuencias en el desarrollo del niño (Torío et al., 2018):

- El **estilo autoritario** se manifiesta con altos niveles de exigencia y control combinado con bajos niveles de responsabilidad afectiva. Se espera que los niños sigan las estrictas reglas establecidas por los padres, hay una comunicación impositiva, sin explicación del razonamiento, y el incumplimiento de las reglas resulta en un castigo. De esta manera, los niños pueden crecer con baja autonomía, autoconfianza y creatividad. Además, la tendencia a una escasa competencia social puede predisponer a comportamientos impulsivos y agresivos.
- El **estilo democrático o autoritativo** combina fuertes tendencias tanto en las exigencias como en responsabilidad afectiva. A los niños se les impone altas exigencias, pero se les explican los juicios, valores y objetivos. Además, los padres son más flexibles, con comunicación asertiva y técnicas punitivas razonadas. Por lo general los efectos derivados de este tipo de educación son muy positivos. Los hijos mostrarían una autoestima positiva, autoconcepto realista, responsabilidad y capacidad de compromiso. Podrían poseer mayor autocontrol, iniciativa, motivación y competencia social.
- El **estilo permisivo - indulgente** está marcado por la tolerancia. Existe afectividad, pero con poca supervisión y bajos niveles de exigencia. Los niños criados en este tipo de ambiente pueden presentar bajo control de impulsos y agresividad. Tienen escasa motivación y capacidad de esfuerzo, así como baja competencia social.

- El **estilo permisivo - negligente** cursa con bajos niveles de exigencia y responsabilidad afectiva, resultando en un estilo de crianza basado en la indiferencia ante el comportamiento del niño. Así, los hijos manifestarían grandes carencias en autoconfianza y responsabilidad, derivando en baja motivación y poco respeto por las normas y personas. También presentarían inestabilidad emocional, escasa competencia social, inseguridad y bajo autocontrol.

En psicología humana, para determinar los efectos de los estilos de crianza en los niños se utiliza el Cuestionario de Estilos y Dimensiones de Crianza (del inglés, *Parental Styles and Dimensions Questionnaire*, PSDQ) desarrollado inicialmente por Robinson y colaboradores (1995) con el objetivo de identificar los estilos de crianza a través de autoevaluaciones a padres de niños en edad (pre)escolar (Robinson et al., 1995) La práctica de un estilo educativo inestable puede derivar en conductas negativas en los niños/as más vulnerables y esto a su vez puede llegar a repercutir en las medidas correctoras empleadas por los padres, las cuales podrían agravar los problemas de comportamiento (Van Herwijnen et al., 2018b).

### 2.3. Extrapolación a la psicología del vínculo propietario – perro

Si bien la identificación de los estilos de crianza y sus efectos están muy estudiados en psicología humana, la investigación en el ámbito de la medicina del comportamiento de los animales de compañía es muy escasa. Por ello, aún no se ha podido utilizar este enfoque para guiar el desarrollo del comportamiento de los perros y mejorar su bienestar (Van Herwijnen et al., 2018b). Sin embargo, las evidencias crecientes sobre las similitudes entre la relación padre – hijo y propietario – perro, sugiere que los hallazgos sobre el cuidado infantil se pueden aplicar hasta cierto punto al cuidado de los perros. Esto permitiría extrapolar con cautela la importancia de las interacciones entre humanos y perros y, por tanto, del papel de los estilos de crianza en el comportamiento, bienestar y adaptación del perro a la sociedad humana (Van Herwijnen., 2021).

#### 2.3.1. Estilos de apego y crianza en propietarios

La relación con el propietario que se establece a edades tempranas del perro hace que el cuidador se convierta en la figura de vinculación primaria para el cachorro. La proximidad de los propietarios sirve como base segura para los perros a la hora de explorar el entorno, así como de refugio en situaciones de amenaza. Además, se ha observado que los perros muestran respuesta de estrés durante la separación de la figura de apego (Konok et al., 2015). La seguridad brindada por el cuidador reduce o elimina el nivel de miedo en los perros, lo cual podría evitar el desencadenamiento de comportamientos no deseados como la agresividad (Gobbo y Zupan,

2020). En el caso particular de los perros abandonados o procedentes de refugios que han sido privados del contacto humano, el vínculo parece desarrollarse de forma todavía más rápida (Garzón, 2020).

El vínculo de apego propietario-perro se puede describir con cuatro componentes conductuales, los cuales se asemejan a las relaciones de apego entre cuidador humano – bebe (Somppi et al., 2022):

1. Refugio seguro: la presencia del propietario alivia las respuestas de estrés del perro.
2. Efecto base segura: en presencia de los propietarios, los perros dudan menos en explorar un nuevo entorno y actúan más activamente en situaciones desafiantes.
3. Angustia por separación: los perros muestran signos de estrés cuando están aislados del propietario.
4. Búsqueda de proximidad: los perros se mantienen a corta distancia del dueño y muestran comportamientos de búsqueda de atención hacia el propietario cuando no están seguros o angustiados.

El apego seguro y el vínculo emocional fuerte parece modular la forma en que el perro afronta el estrés a largo plazo. Sin embargo, el efecto que tiene la relación propietario-perro en la regulación emocional de los perros también puede depender de los propios rasgos de personalidad del perro (Somppi et al., 2022).

Se debe tener en cuenta además la variedad de factores que pueden afectar al establecimiento de vínculos entre humanos y perros, como son el destete precoz, la separación temprana de compañeros de camada, la atención materna recibida y la ruptura del vínculo con los tutores (Savalli y Mariti, 2020). Asimismo, en un estudio se observó que las mujeres, los jóvenes y las personas sin hijos obtuvieron puntuaciones más altas en las dimensiones que estudiaban las interacciones entre propietarios y perros (Dotson y Hyatt, 2008). Sin embargo, la presencia de niños, compartir la mascota con otra persona o tener más de un perro afectó negativamente al vínculo de apego entre cuidador y perro, disminuyendo el nivel de cuidado del mismo (Meyer y Forkman, 2014).

La interacción entre propietarios y perros aporta información sobre la naturaleza de su vínculo. Se ha sugerido que la forma en que los propietarios hablan con los perros o cómo muestran un comportamiento cariñoso y juegan tras la separación, puede tipificar el comportamiento parental interespecífico (Van Herwijnen et al., 2018b). Por todo ello, la literatura sobre crianza humana puede proporcionar la base teórica para predecir cómo el tipo de apego que respalda

los estilos de crianza pueden influir en la cognición del perro, su comportamiento social y su capacidad de resolución de problemas.

Se sabe que los estilos de crianza dirigidos a los niños reflejan orientaciones, valores y metas subyacentes de los padres, mientras que en los dirigidos a perros se han diferenciado dos orientaciones: una intrínseca, categorizada como proteccionista o humanista, y otra extrínseca, que se asemeja a una orientación dominante. Los propietarios con orientación intrínseca ven a su perro como un individuo. En el caso de la visión proteccionista, los ven como animales con intereses propios específicos de la especie, mientras que, en la visión humanista, se adopta una postura antropomórfica, tratando al animal como si fuera humano. Los propietarios con orientación extrínseca o dominante valoran a los animales principalmente por su uso, con el propósito de construir su identidad ejerciendo un control sobre el perro. Estos propietarios tienen una fuerte visión de sí mismos como líderes, con superioridad respecto al perro. Así, el estilo de crianza dirigido hacia perros orientado hacia la corrección autoritaria podría estar impulsado por una orientación más extrínseca, mientras que los estilos democráticos y permisivo podrían encajar más en una orientación intrínseca (Van Herwijnen et al., 2018b).

Evidencias recientes han permitido clasificar a los propietarios según los estilos de apego y de crianza, en función de la actitud y comportamiento hacia sus perros. Según el estudio de Van Herwijnen y colaboradores (2018b), que utilizó una encuesta adaptada de la literatura infantil para estudiar el vínculo perro-propietario y los estilos de crianza, el 98% de los encuestados (n=711) consideró a su perro como un miembro de la familia, y casi la mitad (48%) de ellos, lo hizo como un niño o compañero cercano. Este estudio observó al menos dos estilos de crianza distintos, aunque los autores reconocieron necesitar una investigación adicional para constatar estos resultados. Posteriormente, Brubaker (2019) desarrolló una encuesta más amplia de crianza de mascotas basada en estudios existentes sobre estilos parentales y vinculación entre humano – perro, que clasificaba a los propietarios de mascotas en tres estilos de crianza: autoritario, democrático y permisivo. Los resultados concluyeron que los propietarios con estilos de crianza democráticos fueron más activos a la hora de incentivar a su perro para resolver una tarea, estimulándolos de forma más prolongada y constante respecto a los propietarios con estilos de crianza autoritarios y permisivos. Además, estos propietarios tenían una probabilidad significativamente mayor de vinculación mediante apego seguro. Esto se reflejaba en la preferencia de las mascotas por su propietario con respecto a extraños. Los perros con apego seguro mostraron preferencia por quedarse con su propietario, pero respondieron a las señales sociales de un extraño, algo que no ocurrió en los perros de propietarios autoritarios. Los perros de propietarios permisivos, en cambio, no respondieron prácticamente a las señales sociales de

los propietarios y pasaron mucho tiempo con los extraños, independientemente de lo que estuviera haciendo el cuidador principal (Brubaker, 2019). Así pues, aunque escasas, las evidencias hasta la fecha sugieren una relación de los estilos de crianza con el tipo de apego, el comportamiento social y la capacidad de resolución de problemas de los perros.

### *2.3.2. Problemas de comportamiento asociados al estilo de apego, el estado psicológico y la personalidad del propietario*

En psicología humana, como se ha visto anteriormente, los rasgos de personalidad están asociados con los diferentes estilos de apego, los cuales acaban afectando al estilo de crianza de los hijos y en el posterior desarrollo de problemas de comportamiento. De hecho, el estilo de crianza es uno de los factores considerados de mayor relevancia y que correlaciona de forma más positiva con el trastorno conductual y la conducta agresiva manifiesta en niños (Raya, Pino y Herruzo, 2009). En el caso de los perros, la agresividad es el problema de comportamiento más importante en términos de prevalencia y consecuencias para las personas y el bienestar animal (Fatjó et al., 2007).

La información que reciben los propietarios sobre cómo interactuar o entrenar adecuadamente con sus perros es muy variable en función de los métodos de entrenamiento que apliquen. La estructura y contenido que se obtiene de adiestradores caninos o de clases de obediencia puede predisponer ciertos estilos de crianza dirigidos a perros o contribuir en la orientación con la que los propietarios interactúan con sus animales (Van Herwijnen et al., 2018b). De hecho, es frecuente la educación de los perros usando un estilo orientado a la corrección autoritaria, incorporando variaciones en la exigencia y centrándose en corregir su comportamiento de forma verbal o física. Sin embargo, existe una asociación positiva entre el uso de métodos de entrenamiento aversivos basados en el castigo o la confrontación por parte del propietario, y la prevalencia y gravedad de los problemas de comportamiento, concretamente agresividad dirigida hacia el propietario y extraños, trastornos relacionados con la separación, excitabilidad, ladridos persistentes y eliminación inadecuada cuando se deja al perro solo (Dodman et al., 2018).

De forma general, las variables psicológicas tanto humanas como caninas contribuyen al mantenimiento de relaciones armoniosas entre humanos y perros, teniendo implicaciones en el comportamiento y bienestar de los perros de compañía, así como en la integridad del vínculo (Dodman et al., 2018). Varios estudios han demostrado asociaciones entre el estado psicológico de los propietarios con la prevalencia y/o gravedad de los problemas de comportamiento de sus perros. En un estudio longitudinal, por ejemplo, se detectó una asociación causal aparente entre

la manifestación de síntomas depresivos de los propietarios y la posterior aparición de los problemas de comportamiento de sus perros (Hunt et al., 2012). En un estudio posterior, se hallaron tasas significativamente mayores de agresividad y eliminación inadecuada en ausencia del propietario en el caso de tutores masculinos con depresión moderada que usaban métodos de entrenamiento punitivos (Dodman et al., 2018).

Los rasgos de personalidad del propietario como el neuroticismo, la diligencia y la apertura parecen estar también relacionados con la forma en que estos interactúan con sus perros (Kis et al., 2012). Las personas con baja diligencia tienden a ser más impulsivas y espontáneas, incluso a verse a sí mismas como "desorganizadas" y "descuidadas". Los perros tienden a estar estresados en entornos impredecibles, y es posible que esa falta de seguridad en las acciones de los propietarios se refleje en un miedo más pronunciado a los extraños. Los propietarios neuróticos tienden a ser menos cálidos y más hostiles, y estos estilos de cuidado impredecibles también resultan en elevados niveles de estrés para el perro. Finalmente, los propietarios menos extrovertidos, que se ven a sí mismo como "reservados" y "tranquilos", tendrían más probabilidad de tener perros menos socializados que los propietarios más extrovertidos (Dodman et al., 2018). Se ha demostrado que la involucración de este tipo de comportamientos predispone a mostrar estilos de tipo inseguro, los cuales afectan al comportamiento social de las mascotas (Payne et al., 2015).

Recientemente, Gobbo y Zupan (2020) estudiaron tanto la personalidad como los estilos de apego con relación a los problemas de agresividad canina. Por un lado, observaron que los propietarios con bajas puntuaciones en amabilidad, estabilidad emocional (neurótico alto), extroversión y diligencia, a menudo se correlacionan con niveles más altos de agresividad intrafamiliar y miedo a los extraños en sus perros. Además, encontraron una correlación significativa entre el neuroticismo como rasgo de personalidad del dueño y la baja sociabilidad como rasgo de personalidad del perro, los cuales se asociaron estrechamente con perros que exhiben un comportamiento agresivo dirigido a humanos y otros perros. Por otro lado, el estudio mostró que tanto el estilo de apego inseguro - ansioso como el evitativo jugarían un papel relevante en el comportamiento de agresividad del perro. Así, los perros de propietarios con mayor apego evitativo y menor diligencia obtuvieron mayor puntuación de agresividad dirigida al propietario. Según los autores, la distancia afectiva y la falta de respuesta a las necesidades del perro impide que el cuidador actúe como base segura para el perro. Esto podría provocar miedo, el cual es un origen o motivación común del comportamiento agresivo en perros. En cambio, los perros de propietarios con mayor apego ansioso resultaron más sociales, menos agresivos con extraños y con menor propensión a la persecución (Gobbo y Zupan, 2020). Esto

contrasta con los estudios de psicología humana, donde el apego ansioso entre padres e hijos aumenta el riesgo de agresividad infantil (Amani, 2016).

Además de los problemas de agresividad canina, existen evidencias crecientes de la relación entre el estilo de apego y el estrés por separación cuando el propietario desaparece (De Assis et al., 2020). La respuesta al estrés por separación es adaptativa tanto en animales como en humanos. En psicología humana, la relación de apego y el comportamiento de cuidado de los padres influyen directamente en la capacidad del niño para hacer frente al estrés debido a su impacto en la maduración del “sistema de control”. En niños, el exceso de estrés recurrente en ausencia del progenitor genera problemas de funcionamiento social, expresándose con angustia excesiva cuando se separan de las figuras de apego (Gaultier et al., 2005). En perros, el comportamiento análogo se denomina trastorno relacionado con la separación (TRS). Esta alteración del comportamiento se manifiesta en ausencia del propietario, principalmente mediante comportamientos destructivos, vocalización excesiva, eliminación inadecuada, hipersalivación, aumento de actividad repetitiva y/o conductas de depresión o escape que pueden resultar en auto-traumatismo (Konok et al., 2015).

Los perros que experimentan TRS a menudo se vinculan a los propietarios con un de estilo de apego análogo al apego inseguro evitativo humano. Los propietarios con este estilo de apego tienden a evitar el contacto íntimo, la cercanía y el afecto, pudiendo rechazar el comportamiento de apego de sus perros en situaciones de estrés. Al no responder de manera adecuada a las necesidades del perro, estos propietarios no brindan una base segura para el perro cuando lo necesita. Como resultado, los perros pueden experimentar mayor angustia durante el evento estresante, lo que a su vez puede conducir al desarrollo de un apego inseguro, y contribuir al TRS. Según el estudio de Konok y colaboradores (2015), las puntuaciones en los síntomas de TRS fueron significativamente más altas en aquellos perros cuyos propietarios consideraron que padecían de ansiedad por separación. Si bien en psicología humana el rasgo de neuroticismo se asocia a una crianza menos cálida y sensible y a un apego adulto menos seguro, en este estudio no se encontraron resultados significativos que respaldaran la correlación entre el rasgo de neuroticismo de los propietarios y la probabilidad de que los perros desarrollen TRS. Aun así, el mayor rasgo de neuroticismo de los propietarios se relacionó con el neuroticismo de sus perros.



### 3. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

La falta de comprensión sobre el comportamiento canino puede resultar en la aplicación de correcciones verbales o físicas que, por sí mismas, pueden generar estrés, dolor y/o miedo en el perro. Los problemas de bienestar animal a menudo se traducen en comportamientos problemáticos como agresividad, búsqueda de atención y miedo (Van Herwijnen et al., 2021), los cuales resultan en respuestas emocionales humanas negativas, como ira, miedo, frustración, tristeza y estrés. Estos sentimientos adversos pueden afectar a la interacción entre propietario y perro, deteriorando directamente la calidad de vida de ambos y el vínculo (Buller y Ballantyne, 2020). Un vínculo comprometido supone un factor de riesgo significativo de abandono del perro (Dodman et al., 2018).

Evidencias recientes han determinado que la personalidad de los propietarios y la calidad del vínculo con sus perros puede afectar al estado psicológico del animal y contribuir a la expresión de una variedad de problemas de comportamiento (Konok et al., 2015). Comprender con mayor profundidad la complejidad de las interacciones entre propietario y perro, incluidos los aspectos psicológicos subyacentes, supondrá por tanto, un avance en el entendimiento del desarrollo de problemas de comportamiento, así como una mejora en el abordaje de los mismos. Esto permitiría fomentar comportamientos deseables en la vida cotidiana del animal y mejorar el vínculo humano - perro y la calidad convivencia (Van Herwijnen et al., 2021). De esta forma, ser capaz de evaluar los estilos de crianza dirigidos a perros es un primer paso para promover una crianza adecuada, pudiendo ofrecer oportunidades para mejorar la calidad de vida canina siguiendo lo que se sabe sobre la crianza dirigida hacia niños (Van Herwijnen et al., 2018b).

Por ello, el objetivo de este trabajo fue profundizar en el estudio de las relaciones individuales perro-humano, haciendo hincapié en los estilos de apego y crianza, así como en los rasgos de personalidad del propietario para poder valorar su impacto en el desarrollo de problemas de comportamiento en la especie canina. Para ello, se ha llevado a cabo un estudio de revisión bibliográfica sobre el tema (Introducción) así como un estudio de encuestas a propietarios de perros en nuestro país sobre estilos de crianza y prevalencia de problemas de comportamiento.

## 4. METODOLOGÍA

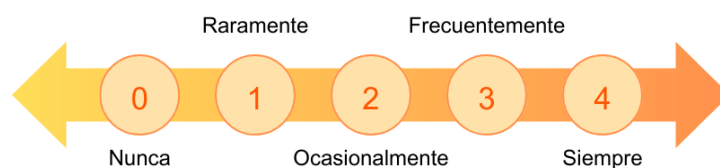
Para llevar a cabo el objetivo del trabajo, en primer lugar, se realizó un estudio de revisión bibliográfica actualizada sobre el tema como base fundamental del estudio, abarcando aspectos de la psicología del vínculo cognitivo – emocional entre padres e hijos, y su extrapolación al vínculo propietario-perro. Para llevar a cabo la revisión bibliográfica se realizó una búsqueda de artículos científicos en las principales bases de datos (PubMed, Science Direct y Dialnet), así como la consulta de manuales de etología clínica. En segundo lugar, se realizó un estudio basado en encuestas a propietarios de perros de compañía con el objetivo de explorar la existencia de los estilos de crianza descritos en psicología infantil en la población encuestada y su posible relación con la presencia de problemas de comportamiento, lo cual se describe en más detalle en los siguientes apartados.

### 4.1. Adaptación y distribución de la encuesta

La encuesta se llevó a cabo a partir de un cuestionario a propietarios previamente validado por Brubaker (2019) en la especie canina, el cual a su vez se basa en el cuestionario PSDQ (*Parenting Styles and Dimensions Questionnaire*) desarrollado por Robison y colaboradores (1995) para evaluar los estilos de crianza en niños. Durante la traducción del cuestionario al castellano de los 36 ítems de Brubaker (2019), se procedió a volver a redactar alguna de las preguntas, e incluso a mostrar algún ejemplo con el objetivo de facilitar la comprensión por parte del propietario. La encuesta se diseñó a través de la aplicación *Google Forms* y se distribuyó en formato online a través de redes sociales para poder acceder a una mayor población de estudio. En la introducción de la encuesta se proporcionó una explicación sobre el propósito del estudio, los requisitos para participar y la estimación del tiempo requerido para completarla. Los únicos criterios requeridos para la participación en la encuesta incluían ser el cuidador principal de perro y mantener una convivencia con el mismo de al menos 6 meses. Asimismo, se enfatizó en la confidencialidad de los datos demográficos recopilados para asegurar el anonimato de los participantes. La estructura del cuestionario, cuyo modelo se puede encontrar en el Anexo I del presente trabajo, constó de tres bloques principales:

- Bloque I: en la primera parte de la encuesta se solicitaron los datos demográficos generales tanto del propietario (género y edad), como del animal (sexo, raza, edad, esterilización, lugar de procedencia y edad en el momento de la adopción).
- Bloque II: consistió propiamente en el cuestionario de 36 ítems (preguntas) relacionadas con los estilos de crianza dirigida hacia perros. Estas preguntas se distribuyeron proporcionalmente entre los tres estilos parentales identificados según Brubaker (2019):

autoritario, democrático y permisivo, con un total de 12 preguntas asociadas a cada estilo de crianza (Tabla 1). Para evaluar las respuestas se utilizó una escala de Likert de cinco puntos (de 0 a 4), donde los participantes calificaron la frecuencia con la que exhibían ciertos comportamientos o actitudes hacia su perro en los distintos escenarios (Figura 2). Así pues, la puntuación máxima alcanzable para cada estilo de crianza fue de 48 puntos (12 preguntas multiplicadas por el valor máximo de la escala, es decir, 4). La puntuación obtenida en cada estilo de crianza por tanto podría oscilar entre los 0 y los 48 puntos.



**Figura 2.** Escala Likert de cinco puntos para evaluar la frecuencia con la que los propietarios exhiben comportamientos o actitudes hacia su perro en diferentes contextos, donde 0 = Nunca; 1 = Raramente; 2 = Ocasionalmente; 3 = Frecuentemente; 4 = Siempre.

- Bloque III: incluyó preguntas relacionadas con la presencia o ausencia de comportamientos no deseados en los perros, especificando en caso afirmativo los tipos de conductas problemáticas mostradas por el perro con el fin de perfilar mejor los problemas de comportamiento.

#### 4.2. Análisis estadístico

En primer lugar, los resultados obtenidos a través de la encuesta fueron tabulados e integrados en una base de datos con el objetivo de poder facilitar su posterior análisis estadístico. Los datos fueron depurados y homogenizados para proceder al análisis descriptivo de las variables cualitativas y cuantitativas obtenidas en la encuesta. Los datos demográficos, tanto de los propietarios encuestados como de sus perros, se sometieron a un análisis de frecuencias y los resultados se expresaron en forma de porcentaje. Asimismo, se sumaron las puntuaciones obtenidas en las 12 preguntas vinculadas a cada uno de los estilos de crianza (autoritario, democrático y permisivo), obteniendo un valor total de las puntuaciones por estilo de crianza y encuestado. A partir de ahí, se calculó la media y la desviación estándar (DE), así como el porcentaje promedio de las respuestas para cada estilo de crianza teniendo en cuenta que la puntuación máxima por estilo de crianza es de 48 puntos. Estas puntuaciones (de 0 a 48) proporcionarían una idea general de la orientación de los propietarios encuestados hacia un estilo de crianza en particular en función de sus respuestas en el cuestionario.

En segundo lugar, se realizó un análisis exploratorio preliminar mediante un análisis de conglomerados jerárquico usando el método de Ward como medida de vinculación, con el objetivo de clasificar a los propietarios encuestados dentro de grupos homogéneos y estudiar si la distribución de la población coincidía con los tres estilos de crianza previamente identificados en otros estudios. Este método de análisis se utilizó para detectar de forma más eficiente las diferencias significativas entre grupos de propietarios en base a sus respuestas en el cuestionario de estilos de crianza dirigida a perros (ver Yim y Ramdeen, 2015). Para ello, previamente se procedió a filtrar y depurar los datos mediante la categorización de cada individuo según su "orientación" hacia los diferentes estilos de crianza utilizando la función "SÍ" de Excel. Se crearon variables dicotómicas en función de si las puntuaciones por estilo de crianza eran mayores o iguales al valor promedio respectivo para cada estilo. Esto permitió etiquetar a cada individuo en "Autoritario"/"No Autoritario"; "Democrático"/"No Democrático" y "Permisivo"/"No Permisivo". Tras analizar las categorías obtenidas se procedió a depurar la base de datos, eliminando a los propietarios que no se orientaban con ningún estilo de crianza y a aquellos que se orientaban con los tres, con el objetivo de trabajar con datos más representativos en los posteriores análisis.

Posteriormente, se realizó un análisis de conglomerados jerárquico de las puntuaciones totales obtenidas por estilo de crianza, con el fin de observar la distribución de los propietarios encuestados en función de su mayor o menor orientación hacia los diferentes estilos de crianza. La formación de grupos homogéneos por similitud de las puntuaciones obtenidas sugeriría cierta coherencia en la preferencia dentro de los diferentes estilos de crianza. Para evaluar si la distribución de la población coincidía con las tres categorías conceptualmente similares a los estilos de crianza se procedió a realizar un análisis de tabulación cruzada entre las dos variables, es decir, entre la agrupación en clústeres de la población encuestada y los clústeres por estilo de crianza.

Por último, se llevó a cabo un análisis bivariado mediante la prueba de Chi Cuadrado de Pearson para estudiar e interpretar las posibles asociaciones significativas entre los clústeres por estilos de crianza (autoritario, democrático y permisivo) y la presencia de los principales problemas de comportamientos (agrupados en agresividad, miedo y trastorno relacionado con la separación) en la población de estudio. Para ello, se crearon tablas de contingencia de 2x2 que permitieron comparar las variables mencionadas en las diferentes combinaciones.

El análisis estadístico se llevó a cabo a través del programa SPSS versión 26.0 para Windows. Los valores de  $P < 0,05$  fueron considerados estadísticamente significativos.

**Tabla 1.** Clasificación de las preguntas del cuestionario por estilo de crianza (a partir de Brubaker, 2019).

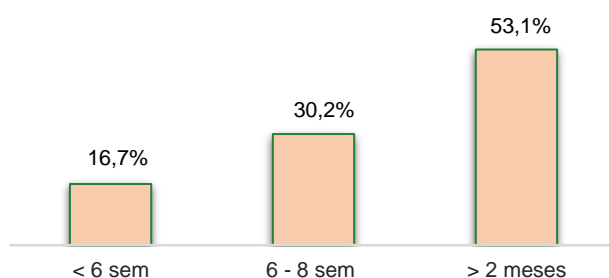
Nº	Pregunta	Categoría
P2	Uso un tono de voz fuerte y severo cuando mi perro se porta mal.	Autoritario
P6	Ordeno a mi perro qué debe hacer o cómo tiene que comportarse.	Autoritario
P9	Regaño o critico el comportamiento de mi perro si no cumple mis expectativas.	Autoritario
P10	Aplico una mentalidad de “alfa” o “líder de la manada” con mi perro.	Autoritario
P12	Corrijo a mi perro tras un mal comportamiento.	Autoritario
P13	Regaño a mi perro para mejorar su comportamiento.	Autoritario
P16	Demando o exijo a mi perro que realice las cosas que le pido.	Autoritario
P17	Doy tirones cortos y rápidos de la correa o collar si mi perro tira durante el paseo.	Autoritario
P18	Cuando le enseño órdenes a mi perro espero que me obedezca pase lo que pase.	Autoritario
P23	Grito a mi perro cuando se porta mal.	Autoritario
P31	Uso herramientas o métodos físicos para entrenar a mi perro.	Autoritario
P34	Si doy una orden, creo que mi perro debería obedecerla porque yo lo digo.	Autoritario
P3	Soy paciente con mi perro.	Democrático
P5	Me gustaría poder pasar más tiempo con mi perro.	Democrático
P11	Juego con mi perro.	Democrático
P14	Pienso en mi perro cuando estoy fuera de casa.	Democrático
P20	Sé reconocer a los individuos (perros o personas) con los que mi perro se lleva bien.	Democrático
P22	Paso (o intento pasar) mucho tiempo de calidad con mi perro.	Democrático
P24	Me preocupa saber lo que siente mi perro.	Democrático
P25	Mimo a mi perro.	Democrático
P27	Celebro el cumpleaños de mi perro.	Democrático
P29	Me rio y hago bromas con mi perro.	Democrático
P30	Me divierto y paso momentos entrañables con mi perro.	Democrático
P35	Creo que mi perro muestra emociones humanas.	Democrático
P1	Me preocupa restringir o limitar a mi perro si soy demasiado exigente.	Permisivo
P4	Permito que mi perro moleste a otros perros u otras mascotas.	Permisivo
P7	Me preocupa ser demasiado duro al corregir a mi perro cuando se porta mal.	Permisivo
P8	Me da miedo que mi perro me quiera menos si le corrijo cuando se porta mal.	Permisivo
P15	Si tengo invitados en casa y mi perro se porta mal, no le corrijo.	Permisivo
P19	Me rindo o cedo ante mi perro cuando monta un alboroto por algo.	Permisivo
P21	Ignoro a mi perro cuando mastica o roba algo que se supone que no debe.	Permisivo
P26	Me preocupa saber qué siente mi perro hacia mí, especialmente si me quiere o no.	Permisivo
P28	Pienso en castigar a mi perro, aunque finalmente no lo lleve a cabo.	Permisivo
P32	No sé cómo manejar el mal comportamiento de mi perro.	Permisivo
P33	Me rindo o cedo ante mi perro cuando se pone terco u obstinado.	Permisivo
P36	Si cometo un error con mi perro, me siento mal y trato después de compensarle.	Permisivo

## 5. RESULTADOS y DISCUSIÓN

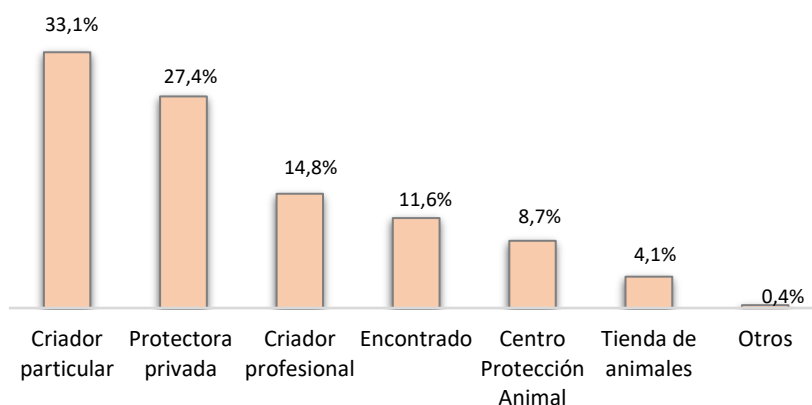
### 5.1. Datos demográficos

El estudio contó con una participación total de 541 propietarios encuestados, la mayoría mujeres (80,4%, n=435), siendo la participación de los hombres de un 18,8% (n=102). El rango de edad promedio de los propietarios fue de 35 – 40 años.

El sexo de los perros se distribuyó uniformemente con un 52,5% de machos (de los cuales el 59,9% estaban castrados) y 47,5% de hembras (de las cuales el 66,1% estaban castradas). La edad de los perros estudiados estuvo comprendida entre los 6 meses y los 18 años. Más de la mitad de los perros (53,1%) habían sido adoptados con más de 2 meses de edad, una vez finalizado el periodo de socialización, mientras que casi un tercio (30,2%) entre las 6-8 semanas de vida y el resto (16,7%) antes de las 6 semanas, lo cual constituye un destete precoz (Figura 3). El 61,4% de los perros fueron de raza pura, siendo el resto cruces o mestizos. El lugar de procedencia del perro más frecuente fue de criador particular (33,1%), seguido de protectora privada (27,4%) (Figura 4).



**Figura 3.** Distribución de la población según la edad de adopción del perro.



**Figura 4.** Distribución de la población en función del lugar de procedencia del perro.

## 5.2. Estilos de crianza

En la tabla 3 se recogen los resultados del análisis descriptivo de las puntuaciones totales obtenidas en las 12 preguntas asociadas a cada uno de los estilos de crianza (autoritario, democrático y permisivo), incluyendo el porcentaje de representatividad de la población encuestada en cada estilo. Teniendo en cuenta que la puntuación máxima teórica por estilo de crianza fue de 48 puntos, estos porcentajes reflejarían la orientación de la población encuestada hacia los diferentes estilos de crianza en función de sus respuestas (valoradas de 0 a 4).

**Tabla 3.** Análisis descriptivo para los tres estilos de crianza en la población encuestada (n = 541).

Estilo de crianza	Mediana	Media $\pm$ DE	% representatividad /estilo crianza
Autoritario	19	18,8 $\pm$ 10,5	39,2 %
Democrático	39	38,8 $\pm$ 5,1	80,8 %
Permisivo	17	17,1 $\pm$ 6,8	35,5 %

Los resultados reflejaron diversas orientaciones hacia los estilos de crianza entre los propietarios encuestados, mostrando de media una orientación más fuerte y consistente hacia el estilo de crianza democrático en comparación con los estilos de crianza autoritario y permisivo. Así, el estilo democrático sería el que alcanzó puntuaciones más altas relativas (80,8%), siendo similares los resultados para los otros dos estilos. La alta representatividad del estilo democrático en la población de estudio podría relacionarse con el hecho de que la encuesta se distribuyera principalmente a propietarios de perros pertenecientes a un entorno urbano o interesados en el ámbito de la educación canina. Así, es posible que estos propietarios dispongan de más información relacionada con el comportamiento y las necesidades del perro. La mayor interacción con otros propietarios de perros, adiestradores y profesionales veterinarios podría fomentar una orientación hacia la crianza de tipo más democrático.

De manera similar al presente estudio, Van Herwijnen y colaboradores (2018b) evaluaron los estilos de crianza dirigidos a perros a través de un cuestionario de 32 ítems, que completaron un total de 518 propietarios en Holanda, y cuyas respuestas también se clasificaron en una escala de Likert de cinco puntos. Los resultados de las puntuaciones medias por estilo de crianza en ese estudio también reflejaron una orientación más acentuada hacia el estilo de crianza democrático (puntuación media y DE: 70,5 $\pm$ 13), en comparación con los estilos de crianza autoritario (23,2 $\pm$ 13,6) y permisivo (23,3 $\pm$ 13,7). Por tanto, se puede observar una tendencia similar hacia la orientación de crianza democrática tanto en ese estudio como en el presente. Es importante destacar, sin embargo, que debido a las diferencias metodológicas entre ambos estudios, los resultados estadísticos (medias) no son directamente comparables.

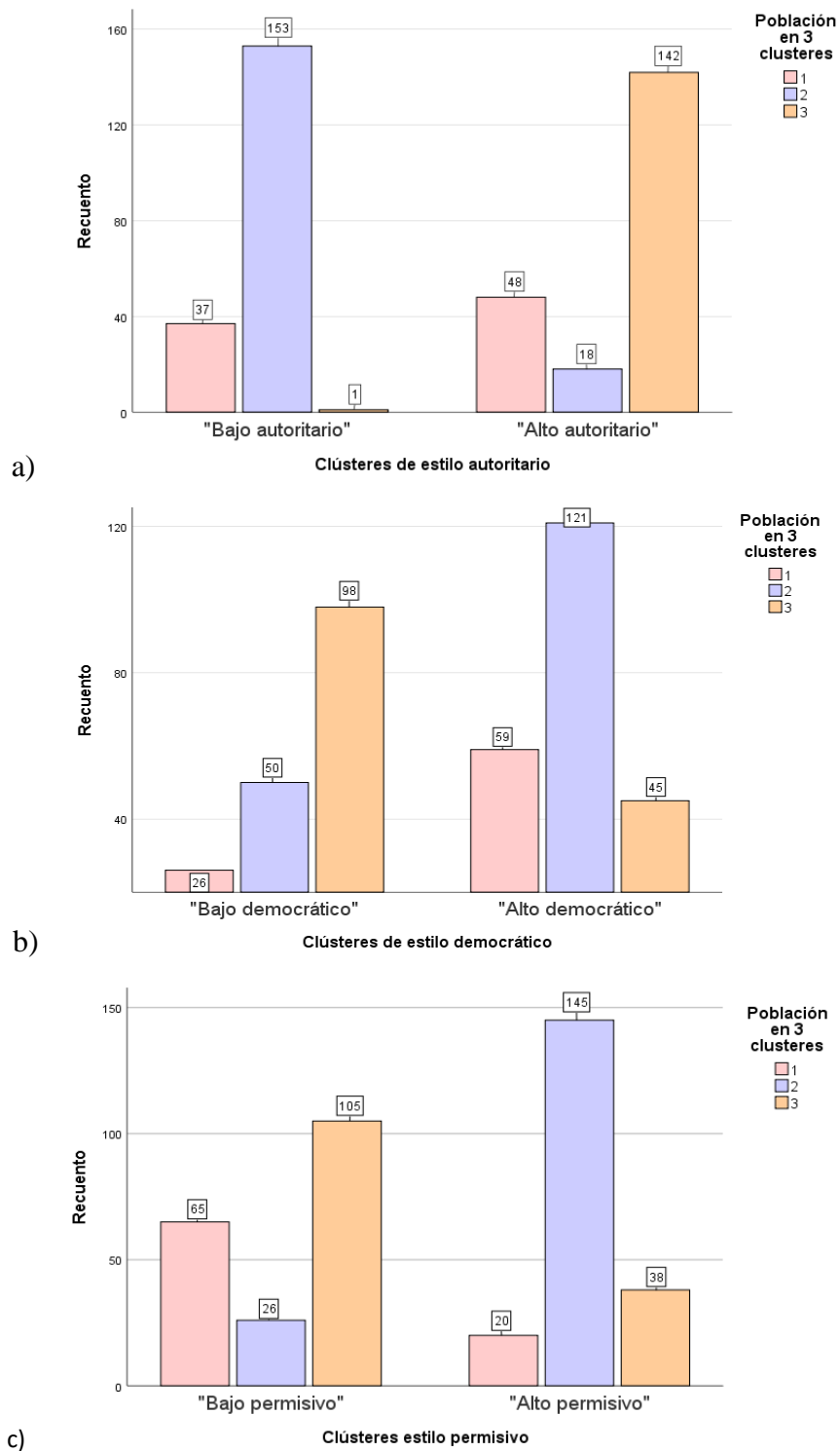
En el estudio de Van Herwijnen y colaboradores (2018b) no se detectaron propietarios que respondiesen al estilo de crianza negligente o no involucrado. Este resultado lo asociaron a la falta de participación voluntaria por parte de este tipo de propietarios, así como a una muestra poblacional insuficientemente amplia y diversa. De la misma forma, el estudio de Brubaker (2019) concluyó que el estilo de crianza negligente resulta difícil de reclutar en este tipo de estudios, ya que es menos probable que estos propietarios inviertan el tiempo asociado a la participación en un estudio de investigación. Además, es probable que estos propietarios no consideren a sus perros como miembros de su familia, lo que reduce la posibilidad de que completen una encuesta sobre “crianza” dirigida a perro. Por este motivo, su cuestionario final de 36 ítems no incluye preguntas para valorar este estilo de crianza. Sin embargo, sería interesante que futuros estudios adaptaran los métodos para atraer a propietarios con este perfil y lograr su participación en el estudio ya que es probable que esta población sea la que más se beneficie de las intervenciones educativas sobre la crianza dirigida a perros.

Tras la depuración de la base de datos se obtuvo de forma natural la agrupación de la población encuestada (n=399) en tres clústeres diferenciados (Grupo 1, Grupo 2, Grupo 3). Para evaluar si esta distribución de la población coincidía con las tres categorías de los estilos de crianza primero se realizó un análisis de conglomerados jerárquico de las puntuaciones totales obtenidas para cada estilo de crianza, obteniéndose una agrupación natural en dos categorías o clústeres diferenciados para cada uno de los tres estilos de crianza: autoritario, democrático y permisivo. El hecho de pertenecer a un determinado grupo homogéneo (clúster) implicaría compartir similitudes en las respuestas de los propietarios, sugiriendo a su vez cierta coherencia en cuanto a sus orientaciones hacia los diferentes estilos de crianza. Esta agrupación permitió establecer una distinción entre las puntuaciones más bajas y más altas dentro de cada estilo de crianza. Se optó por etiquetar la agrupación con puntuaciones más bajas como “Baja orientación al estilo”, y a la agrupación con puntuaciones elevadas como “Alta orientación al estilo”, permitiendo distinguir de forma más clara a los participantes que mostraban mayor orientación hacia un estilo de crianza de los que no presentaban esa tendencia tan marcada.

Para evaluar si la distribución de la población coincidía con las tres categorías conceptualmente similares a los estilos de crianza descritos previamente se procedió a realizar un análisis de tabulación cruzada entre los clústeres de la población encuestada y los clústeres por estilo de crianza (Figura 5). Los resultados obtenidos muestran como el Grupo 1 de la población, de forma general, no obtuvo una representación destacada en ninguno de los estilos de crianza, aunque su distribución muestra un contraste ligeramente mayor dentro del estilo democrático. El Grupo 2, sin embargo, mostró una clara tendencia hacia el estilo de crianza “Bajo autoritario”, “Alto



democrático” y “Alto permisivo”, obteniendo una distribución ligeramente superior hacia este último estilo. Finalmente, el Grupo 3 se caracterizó por una tendencia marcada hacia el estilo de crianza “Alto autoritario”, “Bajo democrático” y “Bajo permisivo”.



**Figura 5.** Distribución de la población encuestada dentro de cada estilo de crianza: (a) dentro del estilo autoritario, (b) dentro del estilo democrático y (c) dentro del estilo permisivo.

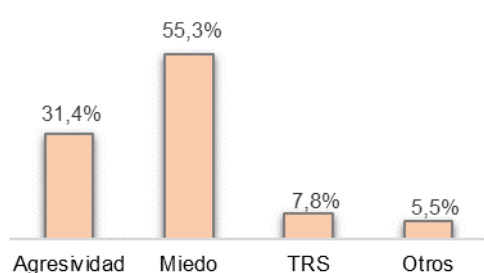
Estos resultados resaltan la existencia de diferencias en la distribución de los estilos de crianza dentro de la población encuestada, pudiéndose observar 3 perfiles diferenciados: los propietarios pertenecientes al Grupo 1 presentan una tendencia poco diferenciada entre los tres estilos de crianza, el Grupo 2 muestra una orientación mixta entre los estilos de crianza democrático y permisivo y, finalmente, una proporción significativa de los individuos pertenecientes al grupo 3 se identifica con un enfoque de crianza más autoritario. La agrupación de parte de los clústeres poblacionales en un estilo de crianza particular podría sugerir una relación entre ambas variables. Sin embargo, se debe señalar que se trata de un análisis exploratorio, el cual no establece una relación causal entre los estilos de crianza y los perfiles de los propietarios observados. Serían necesarios análisis estadísticos adicionales, como pruebas de asociación, para validar las relaciones observadas.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, se deben destacar a las inherentes a los cuestionarios a propietarios. Así, la obtención de respuestas se basó en auto-reportes de los propietarios encuestados, los cuales podrían no reflejar las interacciones reales entre propietarios y perros. Además, dada la complejidad dimensional de los estilos de crianza, el cuestionario original utilizó los comportamientos asociados a los diferentes estilos de crianza para redactar las preguntas con un tono que resultara más positivo para los propietarios. Esto implica que las preguntas orientadas a evaluar el estilo de crianza autoritario tendrían un tono más agresivo y dominante al cual responden mejor los propietarios que se identifican con este enfoque. Del mismo modo, los propietarios con un estilo más permisivo podrían sentirse menos seguros acerca de sus habilidades de crianza, respondiendo en menor medida al mal comportamiento de sus perros (Brubaker, 2019). Sería importante la validación de las respuestas de la encuesta, con el fin de verificar que reflejan verdaderamente los estilos de crianza de los propietarios y no una reacción al tono de las preguntas. Finalmente, se debe tener en cuenta que parte de la distribución de la encuesta se hizo a través de grupos o redes sociales relacionadas con el ámbito de la educación canina, lo que podría no representar a la población general de propietarios de perros.

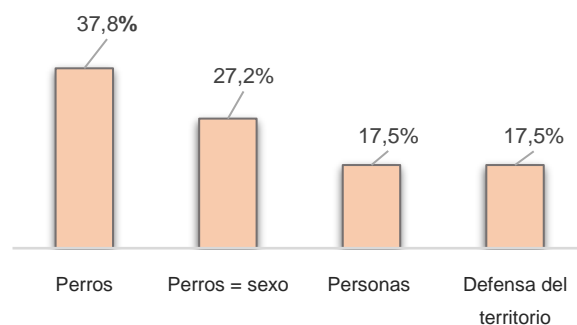
### 5.3. Problemas de comportamiento y su relación con los estilos de crianza

El 61% de los propietarios encuestados consideró que su perro presentaba algún comportamiento problemático, informando el 64,9% de los propietarios haber buscado ayuda profesional para abordar y solventar los comportamientos no deseados en sus perros. Estos datos coinciden con estudios previos sobre la prevalencia de problemas de comportamiento en perros realizados en el Hospital Veterinario de la Universidad de Zaragoza (HVUZ) (Luño, 2012).

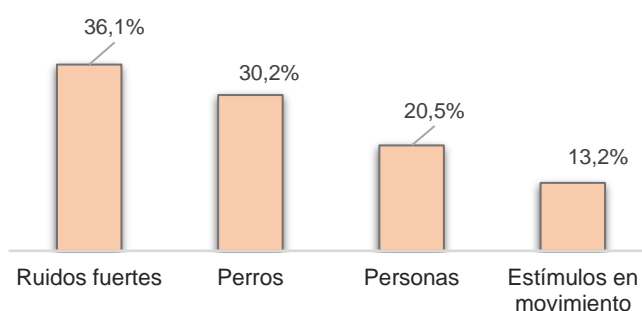
En cuanto a la prevalencia de los problemas de comportamiento, se identificó el miedo como la conducta más frecuente (55,3%), seguido de la agresividad (31,4%). Dentro de la categoría de miedo, destacó el miedo a ruidos fuertes (36,1%), seguido del miedo hacia otros perros (30,2%). De la misma forma, dentro del problema de agresividad, fue más prevalente la dirigida hacia otros perros en el contexto de protección de recursos o la invasión del espacio (37,8%), seguida de la agresividad dirigida hacia perros de su mismo sexo (27,2%). El trastorno relacionado con la separación estuvo presente en el 7,8% de los casos. De la misma forma los presentes resultados coincidirían con los últimos datos obtenidos en los servicios del HVUZ (Luño, 2012), así como dentro de la población diagnosticada en el propio servicio de etología clínica del HVUZ (Santamaría, 2023). De manera similar, diversos estudios llevados a cabo en otros países también identifican los miedos y fobias como los problemas de comportamiento más prevalentes, seguido de los problemas de agresividad (Tiira et al., 2016, Dinwoodie et., 2019).



**Figura 6.** Distribución de los problemas de conducta.



**Figura 7.** Distribución de los problemas de agresividad.



**Figura 8.** Distribución de los problemas relacionados con el miedo.

El análisis bivariado mediante la prueba de Chi Cuadrado de Pearson realizado para estudiar la asociación entre los estilos de crianza (autoritario, democrático y permisivo) y la presencia de los principales problemas de comportamientos (agresividad, miedo y trastorno relacionado con la separación) no reveló asociaciones estadísticamente significativas excepto para la relación entre el estilo de crianza permisivo y la presencia de miedo ( $P= 0,001$ ). En este sentido, se sabe

que los rasgos de personalidad están asociados con los diferentes estilos de apego, los cuales acaban afectando al estilo de crianza de los hijos. En el caso de la especie canina, la literatura sugiere que los propietarios con estilo permisivo tienden a crear un ambiente menos predecible durante la interacción con sus perros. Esta respuesta menos consistente frente a las necesidades del perro impediría que el cuidador actuara como base segura para el perro (Konok et al., 2015). Esto, a su vez, podría conducir al desarrollo de un apego de tipo inseguro, el cual puede contribuir a una mayor expresión de problemas relacionados con miedo y ansiedad en los perros (Gobbo y Zupan, 2020). Por otra parte, se ha observado que existe una relación entre la ansiedad y el miedo de los propietarios y la expresión de comportamientos similares en sus perros, de manera que los propietarios con baja estabilidad emocional se verían a sí mismos como “ansiosos”, y esa falta de seguridad en las acciones de los propietarios se reflejaría con comportamientos de miedo y ansiedad más pronunciado en sus perros (Dodman et al., 2018).

## 6. CONCLUSIONES

A partir del trabajo de revisión bibliográfica y del estudio de encuestas a propietarios sobre estilos de crianza, llevado a cabo por primera vez en nuestro país, se extraen las siguientes conclusiones:

1. Estudios recientes han demostrado que los perros son capaces de establecer vínculos emocionales con sus propietarios similares a los formados entre padres e hijos. El apego seguro asociado al estilo de crianza democrático parece tener un impacto positivo en el desarrollo socioemocional de los perros, mejorando la forma en la que los perros manejan el estrés a largo plazo.
2. El temperamento y la personalidad del propietario pueden afectar al vínculo humano-perro y, en particular, al estilo de apego. Una mayor extraversión, amabilidad, diligencia y menor neuroticismo parecen estar asociados con un apego adulto más seguro y una crianza más cálida y sensible.
3. La población de propietarios de perros encuestada mostró una tendencia más fuerte y consistente hacia las respuestas pertenecientes al estilo de crianza democrático en comparación con los estilos de crianza autoritario y permisivo de acuerdo con las puntuaciones otorgadas a las preguntas relativas a cada estilo.
4. El análisis exploratorio de la población encuestada diferenció tres grupos correspondientes a tres perfiles: un primer grupo con un perfil con tendencia poco diferenciada entre los tres estilos de crianza, un segundo grupo con un perfil de orientación mixta entre los estilos de crianza democrático y permisivo y, un tercer grupo caracterizado por un enfoque marcado hacia el estilo de crianza autoritario.
5. Mostrar una tendencia hacia el estilo de crianza permisivo se asoció con la presencia de problemas relacionados con el miedo en los perros, lo que sugiere que la falta de respuesta del propietario a las necesidades del perro podría contribuir al desarrollo de un estilo de apego inseguro, el cual puede predisponer a la expresión de comportamientos de miedo en los animales.
6. Serán necesarias más investigaciones sobre cómo los estilos de crianza y los rasgos de personalidad de los propietarios pueden influir en el desarrollo de los estilos de apego y su relación con el comportamiento social del perro. Mejorar el autoconocimiento del propietario, incluso de sus modelos internos de apego, podrá contribuir a la prevención

de conductas no deseadas, así como presentar la base para nuevos enfoques de terapia conductual.

## CONCLUSIONS

The literature review and owner surveys on parenting styles, conducted for the first time in our country, lead to several conclusions:

1. Recent research suggests that dogs are able to form emotional bonds with their owners similar to those formed between parents and children. It appears that a secure attachment, associated with an authoritative parenting approach, has a beneficial effect on the socio-emotional development of dogs, leading to improved long-term stress management.
2. Owner temperament and personality can affect the human-dog bond, particularly the attachment style. A higher expression of extraversion, conscientiousness, and agreeableness, and a lower expression of neuroticism are associated with a more secure adult attachment and warm, sensitive caregiving.
3. The owners surveyed showed a stronger and more consistent preference for the authoritative parenting style over the authoritarian and permissive styles, based on the scoring of the respective questions for each style.
4. The surveyed population's exploratory analysis distinguished three groups of owners with different parenting styles profiles: one group showed no clear tendency towards a particular parenting style, a second group showed a mixed orientation between authoritative and permissive parenting styles, and the third group identified with the authoritarian parenting style.
5. A high tendency towards the permissive style was significantly associated with dogs displaying fear problems. This suggests that the owner's lack of responsiveness to the dog's needs can lead to the development of an insecure attachment style, which may predispose to the expression of fear behaviours in dogs.
6. Further research is needed to investigate how owners' parenting styles and personality traits may influence the development of attachment styles and their relationship to the dog's social behaviour. Enhancing owner's self-awareness, including internal attachment patterns, may aid in preventing undesirable behaviour, and provide the basis for new behavioural therapy approaches.

## 7. VALORACIÓN PERSONAL

La realización de este trabajo me ha permitido aprender y afianzar conocimientos en varios contextos. En primer lugar, he podido profundizar en el campo de la etología canina y la psicología del comportamiento animal, la cual es una especialidad de la medicina veterinaria que me resulta de gran interés, por lo que ha supuesto una experiencia muy enriquecedora para mis conocimientos presentes y futuros. El estudio de como los estilos de crianza y los rasgos de personalidad influyen en el comportamiento de los perros me ha ayudado a entender la complejidad de las interacciones propietario – perro, obteniendo un nuevo enfoque para mejorar la calidad del vínculo y la convivencia con estos animales de compañía.

Desde el punto de vista académico, la redacción de una revisión bibliográfica me ha servido para aprender a evaluar la literatura científica, seleccionar las fuentes más relevantes y confiables, así como para estructurar la información de una forma coherente que me permitiese respaldar los argumentos del trabajo. Por otra parte, la realización de una encuesta me ha permitido afianzar conocimientos con respecto al diseño de preguntas, depuración de datos, análisis estadístico, interpretación y presentación de resultados. Competencias que considero importantes para futuros proyectos.

Para terminar, me gustaría agradecer a mis tutoras Belén Rosado Sánchez e Isabel Luño Muniesa, por haberme dado la oportunidad de aprender y profundizar en este campo. Por su dedicación, guía y orientación para concluir con éxito este trabajo.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

Amani, R. (2016). "Mother-infant attachment styles as a predictor of aggression". *Journal of Midwifery and Reproductive Health*, 4(1), pp. 506-512. DOI: 10.22038/JMRH.2016.6076

Beaver, B. V. (2009). *Canine behavior*. (2ª ed.). Missouri: St Louis: WB Saunders.

Brubaker, L. M. (2019). *The effects of pet parenting styles on owner and dog behavior*. Tesis doctoral. Universidad Estatal de Oregón.

Brubaker, L., y Udell, M. A. R. (2023). "Does Pet Parenting Style predict the social and problem-solving behavior of pet dogs (*Canis lupus familiaris*)?". *Animal Cognition*, 26(1), pp. 345-356. DOI: 10.1007/s10071-022-01694-6

Buller, K., y Ballantyne, K. C. (2020). "Living with and loving a pet with behavioral problems: Pet owners' experiences". *Journal of Veterinary Behavior*, 37, pp. 41-47. DOI: 10.1016/j.jveb.2020.04.003

De Assis, L. S., Matos, R., Pike, T. W., Burman, O. H., y Mills, D. S. (2020). "Developing diagnostic frameworks in veterinary behavioral medicine: disambiguating separation related problems in dogs". *Frontiers in Veterinary Science*, 6, (499), pp. 1-20. DOI: 10.3389/fvets.2019.00499

Dinwoodie, I. R., Dwyer, B., Zottola, V., Gleason, D., y Dodman, N. H. (2019). "Demographics and comorbidity of behavior problems in dogs". *Journal of Veterinary Behavior*, 32, pp. 62-71. DOI: 10.1016/j.jveb.2019.04.007

Dodman, N. H., Brown, D. C., y Serpell, J. A. (2018). "Associations between owner personality and psychological status and the prevalence of canine behavior problems". *PloS one*, 13(2), pp. e0192846. DOI: 10.1371/journal.pone.0192846

Dotson, M. J., y Hyatt, E. M. (2008). "Understanding dog-human companionship". *Journal of Business Research*, 61(5), pp. 457-466. DOI:10.1016/j.jbusres.2007.07.019

Fatjó, J., Amat, M., Mariotti, V. M., de la Torre, J. L. R., y Manteca, X. (2007). "Analysis of 1040 cases of canine aggression in a referral practice in Spain". *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research*, 2(5), pp. 158-165. DOI: 10.1016/j.jveb.2007.07.008

Fundación Affinity (2023). "Estudio "Él nunca lo haría" de la Fundación Affinity sobre el abandono, la pérdida y la adopción de animales de compañía en España". Disponible en: [https://static.fundacionaffinity.org/cdn/farfuture/B2NkLYrE3PO5U7V\\_o8zsDP67WuJqvssaF\\_xG](https://static.fundacionaffinity.org/cdn/farfuture/B2NkLYrE3PO5U7V_o8zsDP67WuJqvssaF_xG)



[DZL7sic/mtime:1686214884/sites/default/files/white-paper-abandono-2023.pdf](https://dyl7sic/mtime:1686214884/sites/default/files/white-paper-abandono-2023.pdf) [Consultado 25-08-2023]

Gaceo, M. (2019). *Estilos parentales, apego y vinculación amorosa*. Trabajo Fin de Máster. Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

García-Belenguer, S., Rosado, B., Palacio, J., Luño I., y González, Á. (2022). *Manual de medicina del comportamiento. Especies canina y felina*. España: Castellón: Consulta de difusión, SL.

Garzón, P. H. (2020). *Manual de etología canina*. España: Zaragoza: Grupo Asís Biomedica SL.

Gaultier, E., Bonnafous, L., Bougrat, L., Lafont, C., y Pageat, P. (2005). "Comparison of the efficacy of a synthetic dog-appeasing pheromone with clomipramine for the treatment of separation-related disorders in dogs". *Veterinary record*, 156(17), pp. 533-538. DOI: 10.1136/vr.156.17.533

Gobbo, E., y Zupan, M. (2020). "Dogs' sociability, owners' neuroticism and attachment style to pets as predictors of dog aggression". *Animals*, 10(2), pp. 315. DOI: 10.1136/vr.156.17.533

Hunt, M., Otto, C. M., Serpell, J. A., y Alvarez, J. (2012). "Interactions between handler well-being and canine health and behavior in search and rescue teams". *Anthrozoös*, 25(3), pp. 323-335. DOI:10.2752/175303712X13403555186253

Kis, A., Turcsán, B., Miklósi, Á., y Gácsi, M. (2012). "The effect of the owner's personality on the behaviour of owner-dog dyads". *Interaction Studies*, 13(3), pp. 373-385. DOI:10.1075/is.13.3.03kis

Konok, V., Kosztolányi, A., Rainer, W., Mutschler, B., Halsband, U., y Miklósi, Á. (2015). "Influence of owners' attachment style and personality on their dogs' (Canis familiaris) separation-related disorder". *PloS one*, 10(2), pp. e0118375. DOI: 10.1371/journal.pone.0118375

Kubinyi, E., Turcsán, B., y Miklósi, Á. (2009). "Dog and owner demographic characteristics and dog personality trait associations". *Behavioural processes*, 81(3), pp. 392-401. DOI: 10.1016/j.beproc.2009.04.004

Kwong, M. J. y Bartholomew, K. (2011). "“Not just a dog”: An attachment perspective on relationships with assistance dogs". *Attachment & human development*, 13(5), pp. 421-436. DOI: 10.1080/14616734.2011.584410

Luño Muniesa, I. (2012). *Encuesta epidemiológica: problemas de comportamiento en la especie canina y actuación por parte de los propietarios*. Trabajo Fin de Máster. Universidad de Zaragoza.

- Meyer, I., y Forkman, B. (2014). "Dog and owner characteristics affecting the dog-owner relationship". *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research*, 9(4), pp. 143 – 150. DOI: 10.1016/j.jveb.2014.03.002
- Payne, E., Bennett, P. C., y McGreevy, P. D. (2015). "Current perspectives on attachment and bonding in the dog–human dyad". *Psychology research and behavior management*, 8, pp. 71-79. DOI: 10.2147/PRBM.S74972
- Raya, A. F., Pino, M. J., y Herruzo, J. (2009). "La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado". *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), pp. 211-222. Disponible en : <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129312574004> [Consultado 12-08-2023]
- Robinson, C. C., Mandleco, B., Olsen, S. F., y Hart, C. H. (1995). "Authoritative, Authoritarian, and Permissive Parenting Practices: Development of a New Measure". *Psychological Reports*, 77(3), pp. 819–830. DOI: 10.2466/pr0.1995.77.3.819
- Sanchis Cordellat, F. (2008). *Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes*. Tesis doctoral. Universidad Ramon Llull, Barcelona.
- Santamaría Galtier, C. (2023). *Problemas de comportamiento en perros procedentes de protectoras*. Trabajo Fin de Grado. Universidad de Zaragoza.
- Savalli, C. y Mariti, C. (2020). "Would the dog be a person's child or best friend? Revisiting the dog-tutor attachment". *Frontiers in Psychology*, 11, 576713. DOI:10.3389/fpsyg.2020.576713
- Somppi, S., Törnqvist, H., Koskela, A., Vehkaoja, A., Tiira, K., Väätäjä, H., Surakka, V., Vainio, O. y Kujala, M. V. (2022). "Dog–Owner Relationship, Owner Interpretations and Dog Personality Are Connected with the Emotional Reactivity of Dogs". *Animals*, 12(11), pp. 1338. DOI: 10.3390/ani12111338
- Tiira, K., Sulkama, S., y Lohi, H. (2016). "Prevalence, comorbidity, and behavioral variation in canine anxiety". *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research*, 16, pp. 36-44. DOI: 10.1016/j.jveb.2016.06.008
- Torío, S., Peña, J. V., y Rodríguez, M. del C. (2008). "Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica". *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 20, pp. 151-178. DOI: 10.14201/988

Van Herwijnen, I. R., Van der Borg, J. A., Naguib, M. y Beerda, B. (2018a). "Dog ownership satisfaction determinants in the owner-dog relationship and the dog's behaviour". *PloS one*, 13(9), pp. e0204592. DOI: 10.1371/journal.pone.0204592

Van Herwijnen, I. R., Van Der Borg, J. A., Naguib, M., y Beerda, B. (2018b). "The existence of parenting styles in the owner-dog relationship". *PloS one*, 13(2), pp. e0193471. DOI: 10.1371/journal.pone.0193471

Van Herwijnen, I. R., Van der Borg, J. A., Naguib, M. y Beerda, B. (2020). "Dog-directed parenting styles predict verbal and leash guidance in dog owners and owner-directed attention in dogs". *Applied Animal Behaviour Science*, 232, pp. 1-7. DOI: 10.1016/j.applanim.2020.105131

Van Herwijnen, I. R. (2021). "Educating dog owners: how owner–dog interactions can benefit from addressing the human caregiving system and dog-directed parenting styles". *Behaviour*, 158(14-15), pp. 1449-1470. DOI: 10.1163/1568539X-bja10066

Yim, O., y Ramdeen, K. T. (2015). "Hierarchical Cluster Analysis: Comparison of Three Linkage Measures and Application to Psychological Data". *The Quantitative Methods for Psychology*, 11(1), pp. 8–21. DOI: 10.20982/tqmp.11.1.p008

9. ANEXO I: Modelo de encuesta

BLOQUE I: Datos demográficos del propietario y del perro

1. **Genero del propietario:** Mujer/ Hombre/ No binario / Prefiero no contestar
2. **Edad del propietario:** \_\_\_\_\_.
3. **Raza del perro:** \_\_\_\_\_.
4. **Edad del perro (*en años*):** \_\_\_\_\_.
5. **Sexo del perro:** Macho/ Hembra
6. **Castración:** Sí / No
7. **Procedencia:**
  - Criador profesional
  - Criador particular
  - Tienda de animales
  - Protectora privada o casa de acogida
  - Centro Municipal de Protección Animal
  - Encontrado
  - Otro: \_\_\_\_\_.
8. **Edad del perro en el momento de adopción:** \_\_\_\_\_.

BLOQUE II: Cuestionario de crianza de mascotas de 36 ítems.

1. **Me preocupa restringir o limitar a mi perro si soy demasiado exigente.**

0	1	2	3	4
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
				Siempre
2. **Uso un tono de voz fuerte y severo cuando mi perro se porta mal.**

0	1	2	3	4
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
				Siempre
3. **Soy paciente con mi perro.**

0	1	2	3	4
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
				Siempre
4. **Permito que mi perro moleste a otros perros u otras mascotas.**

0	1	2	3	4
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
				Siempre
5. **Me gustaría poder pasar más tiempo con mi perro.**

0	1	2	3	4
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
				Siempre

6. Ordeno a mi perro qué debe hacer o cómo tiene que comportarse.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

7. Me preocupa ser demasiado duro al corregir a mi perro cuando se porta mal.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

8. Me da miedo que mi perro me quiera menos si le corrijo cuando se porta mal.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

9. Regaño o critico el comportamiento de mi perro si no cumple mis expectativas.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

10. Aplico una mentalidad de "alfa" o "líder de la manada" con mi perro.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

11. Juego con mi perro.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

12. Corrijo a mi perro tras un mal comportamiento.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

13. Regaño a mi perro para mejorar su comportamiento.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

14. Pienso en mi perro cuando estoy fuera de casa.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

15. Si tengo invitados en casa y mi perro se porta mal, no le corrijo.

0	1	2	3	4
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nunca				Siempre

16. Demando o exijo a mi perro que realice las cosas que le pido.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

17. Doy tirones cortos y rápidos de la correa o del collar si mi perro tira durante el paseo.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

18. Cuando le enseño órdenes a mi perro espero que me obedezca pase lo que pase.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

19. Me rindo o cedo ante mi perro cuando monta un alboroto por algo.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

20. Sé reconocer a los individuos (perros o personas) con los que mi perro se lleva bien.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

21. Ignoro a mi perro cuando mastica o roba algo que se supone que no debe.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

22. Paso (o intento pasar) mucho tiempo de calidad con mi perro.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

23. Grito a mi perro cuando se porta mal.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

24. Me preocupa saber lo que siente mi perro.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

25. Mimo a mi perro.

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**26. Me preocupa saber qué siente mi perro hacia mí, especialmente si me quiere o no.**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**27. Celebro el cumpleaños de mi perro.**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**28. Pienso en castigar a mi perro, aunque finalmente no lo lleve a cabo.**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**29. Me río y hago bromas con mi perro.**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**30. Me divierto y paso momentos entrañables con mi perro.**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**31. Uso herramientas o métodos físicos para entrenar a mi perro**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**32. No sé cómo manejar el mal comportamiento de mi perro.**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**33. Me rindo o cedo ante mi perro cuando se pone terco u obstinado.**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**34. Si doy una orden, creo que mi perro debería obedecerla porque yo lo digo.**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**35. Creo que mi perro muestra emociones humanas.**

0 1 2 3 4  
Nunca     Siempre

**36. Si cometo un error con mi perro, me siento mal y trato después de compensarle.**

0 1 2 3 4  
 Nunca ○ ○ ○ ○ ○ Siempre

- Muestra miedo e incluso agresividad defensiva hacia personas desconocidas.
- Muestra miedo e incluso agresividad defensiva hacia otros perros.
- Muestra agresividad preferentemente hacia perros del mismo sexo.
- Muestra agresividad hacia personas o perros en el contexto del territorio.
- Reacciona con miedo e incluso agresividad frente a estímulos en el paseo (corredores, niños, bicicletas...).
- Muestra miedo o fobia a ruidos fuertes (petardos, tormentas..).
- Vocaliza (ladridos, gemidos y aullidos), destroza y se orina o defeca cuando se queda solo en casa.
- Muestra comportamientos repetitivos como perseguirse el rabo o lamer compulsivamente alguna parte del cuerpo.
- Muestra alta excitabilidad o hiperactividad.
- Tira en exceso de la correa y hay una falta de control durante el paseo.
- Otro: \_\_\_\_\_.

**BLOQUE III: Problemas de comportamiento**

- 1. ¿Le preocupa o le parece problemático algún aspecto sobre el comportamiento de su perro? Sí/No**
- 2. En caso afirmativo, ¿ha buscado ayuda profesional para tratar de solucionar ese problema de comportamiento? Sí/No**
- 3. Por favor, marque si su perro manifiesta alguno de los siguientes comportamientos (puede marcar múltiples opciones):**
  - Gruñe, enseña dientes y/o muerde a los miembros de la familia cuando protege algún recurso (comida, juguete...) o siente que se invade su espacio.
  - Gruñe, enseña dientes y o muerde a otros perros en el contexto anterior.